

las cooperativas en el foro social mundial

Analía Giavón*
Mario Racket**

Algunas reflexiones a modo de introducción

Durante las últimas décadas del siglo XX la fragmentación social impuesta por el capital en su reestructuración neoliberal, ofrecía un panorama desolador para los sectores populares de Latinoamérica y el mundo. El neoliberalismo lograba convertirse en un cuerpo doctrinario, ideológico y político hegemónico a nivel mundial. De esta manera el neoliberalismo obtenía su gran triunfo no sólo en el ámbito económico sino también en el ámbito ideológico/cultural.

En medio de esta desarticulación social, los movimientos sociales y políticos comenzaron una lenta tarea de resocialización y reorganización. Se trataba de defender, afirmar y mantener derechos sociales, políticos y culturales que estaban siendo avasallados por el mercado todopoderoso: el trabajo digno, los ingresos, la salud, las viviendas, la educación, la definición por el orden social vigente, etc. Es entonces cuando estos diferentes movimientos sociales y políticos, caracterizados por su heterogeneidad en cuanto al tipo de organización que asumían y a las características de las personas que lo componían, comenzaron a generar nuevos lazos sociales solidarios basados en el interés general, tratando de no descuidar las individualidades y subjetividades concretas. Comenzaba así un nuevo período de la historia donde la participación, la involucración, el compromiso, el trabajo solidario, no sin contradicciones, se constituían como los valores fundamentales que posibilitaban esa articulación, ese entramado social que lucha contra la exclusión, contra la marginación, pero fundamentalmente, con la intención de lograr una verdadera transformación del orden hoy imperante en el mundo.

(*) Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia (Universidad Nacional de Rosario). Coordinadora Académica de IDELCOOP.

(**) Licenciado en Psicología (Universidad Nacional de Buenos Aires). Docente de IDELCOOP. Selección de textos: Mora Díaz Súnico.

Es dentro de este escenario que por tercera vez consecutiva se desarrolló en la ciudad de Porto Alegre, el Foro Social Mundial. Los sucesivos encuentros que se llevaron a cabo en el 2001 y 2002, mostraron en la versión 2003 una presencia multitudinaria de organizaciones sociales, culturales y políticas que dieron como resultado que 100.000 personas dieran su presente a través de su pertenencia en algunas de las 5717 organizaciones que participaron. Cada una de ellas llegaron al FSM con sus programas y aspiraciones, alentando un debate enriquecedor que se dieron en los más de los 1500 talleres, conferencias, seminarios, testimonios y otras formas de intercambio que atravesaban los distintos ejes planteados por los organizadores del FSM:

- Desarrollo democrático y sostenible
- Principios y valores, derechos humanos, diversidad e igualdad
- Medios de comunicación, cultura y contra-hegemonía
- Poder político, sociedad civil y democrática
- Orden mundial democrático, combate a la militarización y promoción de la paz

Como se ve, en el fondo todo lo que se debatió a lo largo de los cinco días que duró este FSM, tuvo que ver con la sociedad civil en general y la necesidad de desarrollar y bajar a la práctica, un proyecto político que tiene como objetivo lograr esa ansiada transformación del orden constituido que de como resultado la aparición de un nuevo sujeto global con plena participación en la construcción de una nueva sociedad, caracterizada por la pluralidad política y heterogeneidad cultural, donde todos, sin marginaciones ni exclusiones, hagan verdaderamente “vivable” a este mundo. En otras palabras, hacer realidad el lema que estuvo presente en los tres FSM: **“Otro Mundo es posible”**.

El IMFC en el FSM-2003

El IMFC estuvo presente en el Foro Social Mundial de Porto Alegre por tercera vez consecutiva. En esta oportunidad con una nutrida delegación de 92 representantes, entre ellos dirigentes de cooperativas de larga trayectoria adheridas al IMFC, como así también miembros de las nuevas cooperativas que el IMFC impulsara a partir de lo que se denominó su etapa refundacional.

La participación del IMFC en el FSM, constituye un dato significativo, a destacar, ya que inscribe la temática del cooperativismo, en el marco de la resistencia mundial a la globalización neoliberal.

En la tercera edición del Foro, el IMFC conjuntamente con la FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) y la CONCRAB (Confederación de Cooperativas para la Reforma Agraria de Brasil), del Movimiento Sin Tierra de Brasil, organizaron un taller titulado: **“El Cooperativismo como herramienta para la transformación social.”**

Su aporte al Foro fue contribuir al debate, desde su experiencia concreta, sobre la construcción de formas de organización económico-social alternativas al modelo vigente, con una perspectiva de transformación social.

De igual modo, la participación activa de los delegados de las distintas cooperativas del IMFC en el FSM, ya sea como integrantes de nuestro taller, o de otros talleres y seminarios que se llevaron a cabo, o compartiendo con los otros movimientos sociales las marchas multitudinarias contra la guerra y el ALCA, los enriqueció, permitiéndoles visualizar sus luchas cotidianas como movimiento cooperativo, en el plano local, inscriptas en un marco más amplio de la resistencia global. Consideramos que esta experiencia de participación ha contribuido al fortalecimiento dirigencial de nuestros delegados, lo que redundará en su práctica social.

“El Cooperativismo como herramienta para la transformación social”

Con el objetivo de instalar la temática del cooperativismo como una herramienta válida de transformación social, en el marco de una lucha internacional contra la globalización neoliberal, el IMFC e Idelcoop convocaron a un taller bajo el nombre de “El Cooperativismo como herramienta de transformación social”, que se desarrolló los días 24 y 25 de enero y contó con el auspicio de FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) y CRONCAB (Confederación de Cooperativas de la Reforma Agraria de Brasil).

La inscripción de este taller tuvo como fundamento principal el hecho de que, en los últimos años, a partir de la década de los 90, se viene dando una resignificación del concepto de cooperativismo como herramienta de transformación social en el marco de la resistencia mundial. Países considerados socialistas como Cuba,

China, Vietnam, eligen la forma de organización cooperativa como una forma de organización económico-social adecuada para el desarrollo de sus sociedades.

Movimientos sociales como el Movimiento Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Zapatista en México impulsan cooperativas para satisfacer sus necesidades económicas, sociales, culturales. Al mismo tiempo encontramos cooperativas que tienen una larga trayectoria, como IMFC en Argentina, y la FUCVAM en Uruguay que se asumen en un proyecto transformador:

Estas nuevas experiencias han encontrado en la cooperativa una forma de organización adecuada no sólo para resolver las necesidades económicas y sociales concretas de los sectores más perjudicados por las políticas neoliberales, sino que también y al mismo tiempo se constituyen como una herramienta concreta para la transformación social, contribuyendo de esta manera a la construcción de esa “otra sociedad posible”.

En este sentido, el taller convocó a representantes de distintas experiencias cooperativas y movimientos populares latinoamericanos¹ que están impulsando iniciativas cooperativas como forma de satisfacer necesidades económicas y sociales concretas y, a su vez, de aportar a la construcción cotidiana de poder popular².

Los 160 participantes, predominantemente de países latinoamericanos, analizaron y reflexionaron durante dos jornadas completas acerca de cuáles

(1) Los participantes provenían principalmente de Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Chile; pero también estuvieron presentes representantes de una organización de EEUU que trabaja en la defensa de los derechos de los trabajadores en México y aspiran a la formación de cooperativas, y de España, vinculados a la Federación Catalana de Cooperativas de Trabajo.

(2) En total estuvieron representadas alrededor de 25 cooperativas de diversas ramas, así como funcionarios públicos, sindicalistas, y diputados de Brasil. Entre los participantes por Brasil podemos citar: COORECE-Cooperativa Educacional de Brasil, Cooperativa Rio Grandense de Electricidade y Cooperativa de trabajo Aprender a Producir Juntos. Por Argentina estaban presentes, entre otros, el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza (MTD), el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), la Cooperativa de Trabajo DIUL, la Cooperativa de Trabajo Desde La Harina, la Cooperativa de Producción de Calzado Desde el Pie, la Cooperativa de Vivienda La Unión, la Cooperativa Apícola Lujanense y FECOVI (Federación de cooperativas de Vivienda de Usuarios por Ahorro Previo). Por Uruguay estaban presentes la FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas por Ayuda Mutua), la Cooperativa de Vivienda COVIMAN, la Cooperativa Agraria CALVILUZ, la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay y la Cooperativa Agraria de Mujeres Luz y Vida. Por Paraguay participaron: ITAGUA (empresa recuperada de cerámica), la Cooperativa Universitaria de Paraguay y la Cooperativa de producción agroindustrial y servicios Coronel Oviedo Ltda.

son los aportes que realizan las cooperativas, considerando su práctica concreta, en relación a la construcción de una alternativa económica y cultural que enfrente al modelo de exclusión social hoy imperante.

En este sentido, Julio Gambina, Director de Idelcoop, cuando realiza la apertura del Taller comenta, entre otras cosas, lo siguiente:

“Hace muchos años que hay movimientos populares que vienen impulsando cooperativas, es decir que vienen resolviendo por sí mismas lo que las políticas públicas no resuelven. Esto ya lo viene haciendo FUCVAM en Uruguay, lo viene haciendo el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en Argentina. Pero también hay movimientos como el Movimiento Sin Tierra de Brasil, como el Movimiento Zapatista en Méjico, para nombrar los más conocidos, que tienen mucha consideración pública favorable, que puestos a resolver la vida cotidiana han empezado a organizar cooperativas, y empiezan a resolver la producción y los servicios en forma cooperativa. Y en Argentina los movimientos piqueteros, de trabajadores desocupados, empresas recuperadas, muchos de ellos también se organizan en forma cooperativa para resolver sus necesidades. También nos encontramos con países que todavía siguen trabajando por el socialismo, como Cuba, China, Vietnam que tienen fuertes apuestas a los movimientos cooperativos de esos países. Entonces tenemos países socialistas en lo cooperativo, movimientos populares nuevos que se han desarrollado en los 90 que ven la forma cooperativa y entidades que hacen muchos años vienen desarrollando cooperativas.

Nosotros creemos que es la masa crítica del movimiento popular, del pensamiento político alternativo que ya deja de mirar con desconfianza la cooperativa, y que dice que la cooperativa es una herramienta útil para la transformación social.

En principio, lo que nos inspiró para llevar a cabo esta actividad es un ejercicio autónomo de construcción de poder popular. De lo que se trata es ver cómo nos articulamos, a partir de nuestras propias experiencias, para que esa construcción se viabilice en hechos concretos ”.

Desarrollo del Taller

La heterogeneidad de las experiencias, de los orígenes de las diversas cooperativas presentes, de los objetivos propuestos, se constituyeron como parte del “bagaje cultural” sobre el cual se debía reflexionar, debatir, intercambiar

opiniones, tomando en consideración el desafío que representaba la consigna: el cooperativismo como herramienta para la transformación social.

Era la primera vez que dentro de un ámbito de la envergadura del FSM, donde se iba a debatir la perspectiva del desarrollo social mundial, sus posibilidades, sus amenazas, su puesta en práctica, con todo lo multifacético y multidisciplinario que esto significa, que el tema del cooperativismo, entendido como partícipe necesario de las luchas populares, ocupaba un lugar en forma de Taller. De allí la importancia que le dieron sus organizadores (IMFC e Idelcoop) a este encuentro, considerando las circunstancias por las que atraviesa el movimiento popular en su conjunto, tanto en nuestro país como en el resto de los países latinoamericanos, tratando de definir cuál podría ser el futuro accionar, en forma conjunta, de las cooperativas en general, pero en particular, de las cooperativas populares, en este caso nos referimos muy especialmente a las nuevas cooperativas, las que se formaron como respuesta a partir de los 90 a la aplicación de las políticas de exclusión y marginación social. Aunque, en realidad, todas las cooperativas por definición son populares. La cooperativa es una empresa de carácter social, popular, porque sus objetivos se orientan a la satisfacción de las necesidades de los pueblos, porque quiénes la integran pertenecen al pueblo, y se han juntado para resolver necesidades que el Estado, o los sectores dominantes no resuelven. Las cooperativas son populares porque confrontan con los intereses de los sectores dominantes, con la economía del lucro, con la lógica de la maximización de la ganancia y la desigualdad e inequidad en la distribución de la riqueza. Si bien todas las cooperativas son por definición populares, lo cierto es, que, a lo largo del siglo XX, muchas por deformación, se han alejado de su objetivo inicial, de su razón de ser, transformándose en empresas eficientes, que conservando la forma jurídica de cooperativa, se han hecho funcionales al sistema capitalista, dejando de lado su carácter social, popular.

A fin de poder abordar las diversas temáticas, se definieron previamente los tres ejes sobre los cuales se iba a trabajar posteriormente en el trabajo grupal:

1. Intercambio de experiencias

Básicamente se trataba de compartir con quienes integraban los grupos de trabajo, las experiencias concretas de cada una de las cooperativas participantes: de qué manera estaban organizadas, cuáles eran sus dificultades, cómo las resolvían, de qué manera establecían contacto con la comunidad donde se insertaban. En una palabra, de qué manera los conocimientos y las

experiencias de todos podían constituirse como campo de conocimientos compartido para que, luego, en la práctica cotidiana de cada cooperativa, esos aprendizajes puedan ser aplicados para lograr un mejor desarrollo y un mayor afianzamiento dentro de la comunidad, considerando su condición de movimiento social.

Sobre el particular J. Gambina reflexionaba:

Muchas veces nosotros estamos esperando que venga alguien de afuera a explicarnos cómo se deben hacer las cosas, como si la propia experiencia no fuera suficiente para solucionar los problemas que a diario tenemos que enfrentar. Quizás lo que deberíamos agregar a esto es que no sólo tiene que intervenir la experiencia individual sino también la de los demás, de aquellos que están enrolados en la lucha por el cambio social, haciendo así un verdadero ejercicio de construcción colectiva del conocimiento. Con esto quiero decir que no existe receta teórica intelectual para bajársela al movimiento popular. Es al revés. Quien hace la historia es la creatividad del movimiento popular.

2. Debatir cómo llevar a la práctica, a través de formas concretas, este concepto de cooperativismo como herramienta para la transformación social.

En este caso se proponía que se debata acerca de la premisa del taller. Es decir, la pregunta que se les formulaba se relacionaba con ver si efectivamente la forma cooperativa de por sí adquiere un significado vinculado al logro de la transformación social. La intención era que se incorporara al debate la propia historia del cooperativismo, cuáles fueron los caminos por donde transitó y si actualmente este objetivo vinculado al logro de la transformación social está presente en todo el movimiento cooperativo. Para ello se mencionaron las experiencias cooperativas que se están llevando a cabo en el Movimiento Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Zapatista en México, o como los movimientos de desocupados, piqueteros en Argentina, que puestos a resolver la vida cotidiana han empezado a organizar cooperativas a fin de llevar adelante emprendimientos productivos o de servicios. De allí el planteo que se formulaba era: cuando se forma una cooperativa se trata de conformar un emprendimiento en donde se prioricen los resultados económicos solamente o se trata de desarrollar un emprendimiento social, cultural y económico que involucra disputar la conciencia de cada uno de los asociados a la cooperativa y su impacto en la comunidad, es decir, si es que hay una concientización de que se está armando un tipo de organización alternativa que va a incidir en las relaciones sociales y económicas de toda la sociedad.

3. Debatir y proponer una serie de acciones que faciliten la construcción de una red de cooperativas a nivel continental, que compartan esa concepción del cooperativismo.

Este eje de debate que se propuso tiene que ver con la consigna del FSM: “otro mundo es posible”. Concretamente discutir acerca de la posibilidad de la formación de una red de cooperativas o de personas interesadas en el cooperativismo, a fin de generar acciones concretas en forma masiva que terminen incidiendo en la sociedad civil en su conjunto. Vale decir que la propuesta a discutir se relacionaba con cuáles podrían ser las formas a desarrollar que posibilitaran una articulación efectiva entre las cooperativas de todas las regiones del mundo, con miras a la realización de actividades concretas que posibiliten la instalación en el imaginario colectivo de la importancia y alcances que tiene el movimiento cooperativo de base, el movimiento cooperativo popular dentro de la sociedad en general. En este sentido la propuesta que se quería transmitir se relacionaba con instalar una presencia constante del movimiento cooperativo popular en todos los foros o encuentros nacionales o internacionales que de aquí en más se realicen.

Para facilitar el debate y la reflexión de todos quienes participaron del Taller, se formaron cuatro grupos de trabajo que funcionaron en forma independiente y autogestionadamente. Los tres ejes planteados dieron lugar a múltiples intervenciones que, por la heterogeneidad de las experiencias según la procedencia de cada uno (diversos países, diversos movimientos sociales, diversos objetivos), fue enriqueciendo las conclusiones a las cuales se arribaban potenciando la creatividad y principalmente el acto de concientización del rol que tienen actualmente las cooperativas de base o populares.

Lo que sigue es una apretada síntesis de los aportes que surgieron vinculados a cada uno de los ejes trabajados.

1. Intercambio de experiencias

En este caso el relato que cada integrante de los grupos hacía respecto de la cooperativa que pertenecía, movilizaba a los demás tanto en querer conocer con mayor detalle la forma en cómo realizaban la actividad, como también en aportar ideas para solucionar las dificultades que debía enfrentar. La participación fue intensa y el espíritu solidario marcó especialmente este primer momento del trabajo. Lentamente las diferencias de origen y pertenencia iban desapareciendo y afloraba una toma de conciencia de la similitud de problemas que todas las cooperativas tenían, lo que alimentaba la construcción de

un mismo criterio en cuanto a la identidad: el origen de todas estas cooperativas era consecuencia de la exclusión y la marginación en que se veían sometidos cada vez más por la aplicación de las recetas neoliberales en cada país.

Reproducimos algunos comentarios que surgieron durante el plenario realizado posteriormente, a modo de conclusiones respecto a este eje:

La crisis terminal vivida en los últimos tiempos en Argentina, ha llevado a que aparecieran síntomas solidarios y una demanda extendida de organizaciones cooperativas. De allí la proliferación de cada vez más cooperativas. Como por ejemplo las cooperativas de cartoneros y las de los piqueteros que se organizan a través de cooperativas de pequeña producción.

Un representante de Uruguay comenta su experiencia en relación a su pertenencia a una cooperativa que cultiva y comercializa hongos. Comenta que una de las principales dificultades se relaciona con la poca participación de la gente a causa principalmente del individualismo instalado por el neoliberalismo.

Una compañera de Estados Unidos que trabaja en México comenta: "Con esto de la globalización, todos los patrones de las empresas de México viven en Estados Unidos y tenemos que formar lazos fuertes para poder combatir con ellos. Cuando los trabajadores empiezan a organizarse para pelear por sus derechos, los patrones cierran las plantas, con lo que los trabajadores quedan desempleados y sin dinero. Los patrones les pagan las deudas que tienen con ellos con máquinas de la fábrica. El problema es que los trabajadores no saben qué hacer con estas máquinas. Desde nuestra organización les ayudamos a organizarse para formar cooperativas de esas plantas desocupadas".

Otros comentarios se relacionaban con las necesidades puntuales de los asociados: *algo con lo que se encuentra uno cuando entra a una cooperativa, sea de vivienda, de producción, de consumo o de cualquier otra, es una necesidad puntual: la de comer, la de vestirse o la de tener un techo. Creemos que es fundamental que la cooperativa primero que nada apunte a cubrir esa necesidad.*

Quienes se nuclean en la Cooperativa Nutricoop de Argentina comentan acerca de las dificultades por las que están atravesando y que se ve reflejado particularmente cuando tienen que armar costos para presentar presupuestos a quienes solicitan sus servicios. Las empresas de mayor envergadura y organización plantean presupuestos menores y de esta manera pierden posibilidades de trabajo concreto. De allí que plantean que las cooperativas populares para

poder desarrollar en mejores condiciones sus emprendimientos, deberían recibir capacitación específica.

2. Transformación social y educación

La temática que se había propuesto en relación a este eje, tenía que ver con las acciones concretas que las cooperativas llevaban a cabo o propuestas vinculadas a este tema, donde se podía visualizar el espíritu de transformación social que está presente en su quehacer cotidiano. Sin lugar a dudas fue el tema nuclear de todo este taller porque planteaba identificarse con un objetivo que iba más allá de llevar adelante un emprendimiento productivo que representaba una salida económica a los asociados. Se debía analizar y reflexionar de qué manera este pensamiento de transformación social está inserto en las cooperativas populares, en las cooperativas de base. El trabajo en los grupos, los debates que esto generó, los pensamientos divergentes, de ninguna manera significó toma de posiciones enfrentadas. Por el contrario se pudo unificar criterios a propósito del rol transformador que estas organizaciones tienen dentro de las comunidades donde desarrollan sus actividades, en tanto y en cuanto se reconocen como formando parte de un modelo diferente, de una alternativa válida para ser aplicada en toda la sociedad. Lo interesante fue que, a partir de los intercambios de ideas que se generaron en los grupos de trabajo, surgió un tema complementario que refuerza la necesaria orientación transformadora que tienen las cooperativas populares: la necesidad de implementar planes de educación que tengan como objetivo no sólo esclarecer la identidad cooperativa, sino también se vinculen con la necesaria formación de una nueva cultura, una cultura contra-hegemónica. Se reproducen a continuación algunas aportaciones vinculadas con este tema:

Para que haya un cambio en la conciencia del cooperativista, no sólo debe estar relacionado con la actividad que desarrolla la cooperativa, sino que, además, esta resolución de los problemas concretos se de en el marco de un debate general en la que también estén presentes temas que hacen al conjunto de la realidad en la que vive la cooperativa. Estas dos cuestiones son imprescindibles para que la cooperativa no sea una "colocadora de curitas", una "dadora de aspirinas"; es decir que la cooperativa no se transforme en una organización que sea funcional al sistema. Si no tenemos una práctica que apunte a la transformación social y a hacer de las cooperativas un vehículo de ese cambio en la conciencia de cada uno, se pueden transformar simplemente en funcionales al sistema y terminar siendo otra de las tantas formas en que el sistema nos entrampa.

Creemos que el elemento que nos define es la unidad ante la exclusión. La importancia de re-educar, de tener definida una ideología de lo que es el cooperativismo. Transformar el barrio para transformar el mundo.

Sostenemos la importancia de crear un poder popular, recomponer el tejido social, crear una cultura cooperativa. Hay un vacío de contenido de la palabra cooperativa que se suma a que muchas veces se ve a la cooperativa no como algo con perspectiva a largo plazo sino como una coyuntura para salir del momento.

Planteamos la importancia de la cuestión de la educación. Sin embargo creemos que no basta con educar; hay que realizar un proceso de re-educación. Es imprescindible re-educar la conciencia para establecer una anticultura que enfrente a esta cultura dominante impuesta por el capitalismo.

3. Formación de una red

Hubo una total coincidencia en la necesidad de la formación de una red que permitiera que todas las cooperativas presentes más aquellas otras que no estuvieron en el FSM pero que están identificadas como cooperativas de base o populares, estén vinculadas, interconectadas con el fin de formar una unidad compacta de información y de acción. Se enfatizó acerca de la necesidad de “instalar” en la cultura de la sociedad en su conjunto el pensamiento de estas cooperativas: cuáles son sus objetivos, qué características tiene su práctica, cuáles son sus intenciones, su vocación de ser una herramienta para lograr la transformación social. Para ello a través de esta red, más allá de comentarse mutuamente las actividades que cada cooperativa va desarrollando, se da la posibilidad de articular acciones concretas en cada uno de los países donde estén presentes cooperativas populares. A modo de ejemplo, se propuso generar iniciativas simultáneas en todos los países, que permitan instalar una agenda para las cooperativas en cada país. Se sugirió llevar adelante diferentes campañas, entre ellas la lucha contra el ALCA. Se habló de fijar un día, o una semana de resistencia al ALCA en nuestras cooperativas, con una charla, un debate repartiendo un folleto, realizando una marcha. También se planteó la posibilidad de desarrollar actividades conjuntas para conmemorar el Día Internacional de la Cooperación, con un espíritu reivindicativo, de lucha. Se sugirió que este pensamiento cooperativo debería estar presente en todos los encuentros futuros nacionales e internacionales del FSM, mediante la realización de talleres, seminarios, charlas, conferencias o cualquier otra forma concreta que permita debatir, reflexionar y analizar cuál es el rol y la función de estas cooperativas, como también la forma de instrumentación práctica que podría tener en cada comunidad.

Lo que sigue es un aporte que, a modo de conclusión, surgió en el plenario a propósito de este tema.

Más allá de los aspectos operativos, entendemos imprescindible un intercambio fluido de información. La situación de pobreza generalizada, de pérdida de derechos, de pérdida de las fuentes de trabajo, es decir, de pérdidas generalizadas que ha tenido la sociedad en todo el Cono Sur, determina que no hay otra salida que armar una fuerte red de cooperativas de manera tal de trasladar nuestras respectivas experiencias y así poder estructurar medidas de lucha en cada uno de nuestros países.

Cierre de la actividad

Los dos días en que se desarrolló el Taller fueron intensos, plenos de encuentros conceptuales, de coincidencias de objetivos, de reflexión y debate de cada una de las ideas y experiencias que fueron aportando los distintos representantes de las cooperativas presentes. Quienes concurren en nombre de las cooperativas populares nucleadas en el IMFC, vivieron estas jornadas como un lugar donde aprendieron en los intercambios y en los conocimientos que fueron surgiendo.

El cooperativismo de raíz popular mostró en estas dos jornadas sus fuerzas potenciales y su vocación y capacidad transformadora de la realidad social. El desafío que todos asumieron estuvo relacionado con la materialización de acciones concretas a nivel nacional e internacional en forma conjunta, para llevar adelante esta premisa que es todo un símbolo en todo el planeta y que estuvo presente en todos quienes concurren a este FSM: **otro mundo es posible**.

Reproducimos a continuación las partes más significativas de los discursos de cierre que pronunciaron Gustavo González, Secretario General de FUCVAM; Julio Gambina, Director de Idelcoop y Vicente Barros, Consejero de IMFC.

Gustavo González

“Compañeros y compañeras, yo voy a compartir con ustedes las cosas que me alegraron. Voy a comenzar por ahí. Lo primero que me alegra de este debate es que se hizo poco diagnóstico y se trató de avanzar para dar la perspectiva. Digo esto porque los momentos históricos que se viven, si uno empieza a recopilar todo lo que se ha escrito sobre la línea de pobreza, la superlínea, la recontra línea, los pobres, los más pobres, los “re-pobres”, ya está muy estudiado todo el drama del nuevo nombre que ha

asumido el capitalismo: el neoliberalismo. Entonces, esta es una primera alegría, el hecho de que todas las comisiones se han referido a un hecho específico: de aquí en más hacia dónde vamos. Una cuestión que a mí me parece importante es que el cooperativismo está también, producto de las luchas que están llevando adelante nuestros pueblos, generando una transformación. Ese es un elemento que aquí estuvo: ver al cooperativismo como una herramienta de lucha, pero también lo otro: de propuesta. En este marco, la minoría que rapiña el mundo, la rapiña no solamente por ser la clase dominante que se apropia de todos nosotros, sino además con una propuesta, muy ruin, pero una propuesta en fin; y la llevan adelante con todos sus gerentes, con todos sus burócratas, con todos sus organismos internacionales. Desde este lado tenemos que hacer lo mismo, pero con otra estrategia, y para tener otro mundo".....

...."Una cuestión que me parece que no debe estar fuera de este debate es que nosotros somos, y debemos ser, internacionalistas por excelencia. De ahí la importancia que tiene este foro. La red, si sólo sirve para hacer diagnóstico, para ver qué están haciendo en la Argentina, es una red que no va a servir, que no va a ser un instrumento de propuesta y de lucha. Creo que estamos en inmejorables condiciones para poder hacerlo. Aquí estamos viviendo un momento histórico distinto del modelo. Hace ocho años no hubiéramos estado discutiendo esto. Hace ocho años no existía el movimiento piquetero. Esta es una realidad objetiva que hay que ver. Hace ocho años no existía el movimiento cocalero en Bolivia. Hace ocho años no existía el Pacha Kutik en Ecuador, y así podemos nombrar una serie de movimientos sociales emergentes que están dando una pelea frontal contra el modelo. Pero se trata de que, además, estos modelos han tomado parte de las cuestiones del movimiento cooperativo. Nuestra responsabilidad política fundamental es nutrirnos cada vez más de todos esos movimientos sociales y mostrar nuestra experiencia para con ellos. A los efectos de pulir el modelo."....

...."La tarea es nuestra, de ideologizarse, de formarse, de intercambiar experiencias, y de hacer algo que el compañero brasileño explicó con una claridad meridiana: el cooperativismo que no lucha por la justicia social no es cooperativismo, y para luchar por la justicia social hay que intiligenciar nuestra producción de lucha."...

...."Yo saludo al compañero que hoy planteaba que necesitamos aquellos intelectuales orgánicos que lamentablemente cada vez son menos, no para que nos digan qué tiene que hacer el movimiento popular, sino que sean capaces de hacer la síntesis intelectual que nos estructure un programa concreto para todos. Por lo tanto, compañeras y compañeros, les voy a decir algo para finalizar: este foro sirve en la medida en que el próximo Día Internacional del Cooperativismo pensemos, y soñemos, que el año que viene el primer sábado de julio podemos tener instancias de lucha y de

propuestas contra nuestros gobiernos en todo el continente. Y eso es posible. Tenemos que tener la voluntad política necesaria. Termino con algo que dijo un cubano: "Lo nuestro no es perfecto, pero se acerca a lo que soñamos".

Julio Gambina

"Voy a centrarme, particularmente, en el tema de la red de cooperativas que se está discutiendo como propuesta para el futuro. Esta red no nació de la noche a la mañana, se pensó el último día del Foro Social Mundial del año 2002. Por eso, en esta dinámica, tenemos que ver cómo asumimos el compromiso, los que hoy estamos aquí, los que estuvieron ayer y los que no pudieron estar pero están de acuerdo, de materializarlo, de hacerlo realidad"....

...."Creo que nosotros no podemos burocratizarnos. En la Argentina hicimos un taller en agosto, cuando se hizo el Foro Social Temático. Allí dijimos: "Nos tenemos que encontrar pronto". Entonces hicimos otro encuentro en octubre, donde se duplicó la cantidad de cooperativas y emprendimientos participantes, y además desarrollamos dos talleres de cooperativismo con movimientos piqueteros, uno con el Movimiento Teresa Rodríguez y otro con el Movimiento Territorial de Liberación. Es decir, hemos avanzado un poquito. Pero lo que estoy sugiriendo es que, para que funcione, hay que construir la red en cada barrio y, a su vez, para que sea realidad, tiene que haber emprendimientos concretos; si no, hacemos castillos de papel"....

...."Hemos publicado en la Revista de Idelcoop la crónica del taller realizado en el mes de octubre, y próximamente publicaremos la crónica de este taller, para que quede como testimonio. En FUCVAM, Uruguay, asumen el compromiso de elaborar las conclusiones; los compañeros de la CONCRAB, Brasil, tendrán que asumir el llevar adelante un proceso de deliberación en Brasil y los compañeros paraguayos tendrán que juntarse y hacer alguna convocatoria. Y si se puede hacer en Chile, mejor. Mientras tanto, hagamos funcionar la red electrónicamente, impulsándola por país. Debemos fortalecer la articulación de la vinculación local, que no se pierda el contacto de base; porque si no, nos encontramos que en el barrio están armando una oficina y buscando financiamiento internacional para una ONG. No hay que estimular ningún tipo de articulación o integración burocrática"....

...."Nosotros, desde Idelcoop, asumimos el compromiso de empujar todo esto y vamos a ayudar a cada uno de los países en que haya voluntad de formar la red, a la que podríamos llamar "la Red de Cooperativas en el Foro Social Mundial". Los contenidos van a ser aquellos que entre todos podamos imaginar y lo

que vamos a articular, principalmente, es una concepción de cooperativismo para la transformación social”.

Vicente Barros

“En principio, quiero decirles que fue gracias a la lucha de todos ustedes que se logró esta concurrencia y este compromiso, porque realmente es un compromiso el que acabamos de asumir quienes más lo necesitamos. Nosotros, desde el IMFC, estamos acostumbrados a esta lucha, a esta manera de congregarse, de participar; lo venimos haciendo desde hace muchísimos años. Primero fue a través de la concreción de cooperativas de crédito, donde mayoritariamente eran los pequeños y medianos empresarios, productores, profesionales a quienes convocábamos para conformar las cooperativas en los distintos barrios, con el mismo sentido que hoy lo hacemos con este sector, con el sector más desprotegido al cual desde hace cuatro años le hemos puesto todo nuestro esfuerzo”....

....“La intención es poder concretar en el menor tiempo posible lo que veníamos soñando y tratando de construir: la necesidad de una unión latinoamericana. Y para eso necesitamos que cada uno, en su país, trate de convocar y crear la mayor cantidad de cooperativas, como lo ha hecho el IMFC en la Argentina, sin por eso descuidar la educación cooperativa, algo que es una falencia generalizada. El IMFC lo hace habitualmente; incluso, a través de Idelcoop, ha creado un programa llamado “Las cooperativas aprenden de las cooperativas”, que se está llevando adelante desde hace unos meses. Los grupos que forman parte de este programa hacen exactamente lo que nosotros estuvimos haciendo este par de días: que las cooperativas aquí presentes pudieran aprender a partir de conocer las experiencias de las otras cooperativas”....

....“Por lo tanto, yo creo que debemos continuar, pero no, como decía Julio, creando una actividad burocrática; sino manteniendo esta relación entre nosotros. Por eso nos llevamos todo lo que nos llevamos, para tener elementos para poder ir intercambiando experiencias con ustedes. Estamos dispuestos, desde donde nos necesiten, desde Uruguay, Paraguay, Brasil, a colaborar en cuanto a todo lo que tenga que ver con la educación cooperativa. Porque yo entiendo que en Latinoamérica, vuelvo a decir, con mucha modestia, no hay organizaciones como el IMFC, que tenga una organización dedicada a la educación cooperativa como es Idelcoop. Y nosotros apuntamos fundamentalmente a la educación cooperativa porque es la única manera de vencer el individualismo que viene enquistado en cada uno de nosotros. Tenemos que ser los agentes de ese cambio. Más que formar cooperativas, tenemos que formar verdaderos cooperativistas. Así que, compañeros, me voy muy satisfecho, como todos

ustedes, con el compromiso de trabajar para la conformación de una red latinoamericana que defienda la idea de que el MERCOSUR no debe ser sólo para la élite capitalista, sino que nosotros también debemos aprovechar esa herramienta en la medida de nuestras posibilidades”.

A modo de conclusión

Vinimos al FSM de Porto Alegre con muchas expectativas respecto de este taller. Vinimos con la convicción de la estrecha relación que existe entre movimientos populares y cooperativas. Desde hace muchos años, pero sobre todo, a partir de la década del 90, veíamos como movimientos populares impulsan la formación de cooperativas para resolver por sí mismos, con autonomía del estado, sus necesidades. Y observábamos cómo se resignificaba el cooperativismo, como se recuperaba su significación original, ligada al Socialismo, como herramienta de transformación social. Y por tanto, queríamos contactarnos con otros movimientos populares, con otras cooperativas de la región, que compartan esta concepción de cooperativismo para el cambio, para la construcción de poder popular. Aspirábamos a intercambiar experiencias, a escuchar, a compañeros de otros países, a conocer cómo se están organizando, cuáles son sus dificultades, cómo las están resolviendo. Porque estamos convencidos de que hay mucha creatividad en todos nosotros, y que lo que para algunos es un problema, otro lo puede resolver. Por eso decimos desde Idelcoop: “las cooperativas aprenden de las cooperativas”, “el pueblo aprende del pueblo”, “los trabajadores aprenden de los trabajadores.” Creemos que quien hace la historia es la creatividad del movimiento popular.

Veníamos con mucha expectativa de escuchar y de aprender. Y hoy nos vamos con un bagaje de conocimientos y experiencias muy grande, cuánto hemos aprendido de este taller, de las otras cooperativas, de otros luchadores sociales, de este Foro. No somos los mismos, compartir este encuentro con otros compañeros que luchan por otro mundo posible nos ha modificado. Volvemos con el compromiso de impulsar y activar la Red en cada lugar con la aspiración y el deseo de lograr una articulación cada vez mayor que nos permita ir delineando con el tiempo, una corriente latinoamericana de cooperativismo para la transformación social.